

José Esparza Bracho: Es importante seguir a la ciencia, no adelantarse a ella

Carlos Walter Valecillos*
 Andy Delgado Blanco

pp. 135-140

El Dr. José Esparza Bracho inició su carrera como investigador en Venezuela, continuó sus estudios de formación en el exterior, regresó al país y se incorporó al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), donde trabajó, durante 17 años, hasta 1985. Desde entonces, reside en el exterior, donde ha desempeñado cargos en la Organización Mundial de la Salud, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, Fundación Bill&Melinda Gates y, en la actualidad, ejerce el cargo de profesor adjunto del Instituto de Virología Humana de la Universidad de Maryland en Estados Unidos.

Entrevistadores (E): *¿Cuáles cree Ud. que son los principales retos que impone el covid-19 a la sociedad actual, en términos del desarrollo humano post pandemia?*

José Esparza Bracho (JEB): Si examinamos la historia de las grandes epidemias de los últimos cien años (desde la gripe española, pasando por la emergencia del VIH/SIDA, hasta llegar a las más recientes epidemias de zika y chikungunya), nos encontraremos que las sociedades raramente se encontraban preparadas para confrontarlas. Los sistemas de salud se adaptan

* C. Walter Valecillos. Médico psiquiatra, Director del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes-UCV) y Profesor-investigador del Área Desarrollo y Salud de la misma institución.

Correo-e: cendedir@ucv.ve

A. Delgado Blanco. Abogada por LUZ, Doctora en Estudios del Desarrollo y Magíster en Planificación del Desarrollo por el Cendes-UCV. Profesora-investigadora y jefa del Área Desarrollo y Salud del Cendes. Miembro del Comité Editor de la Revista *Cuadernos del Cendes*.

Correo-e: andydelgadob@gmail.com

para responder a las necesidades más apremiantes del momento, confiando en que la «buena suerte» los protegerá de la próxima epidemia. La respuesta a las epidemias ha sido, por lo general, insuficiente y tardía. Peor aún, una vez que las epidemias disminuyen y dejan de ser noticia, la respuesta a las mismas también disminuye y las buenas intenciones de prepararnos para una próxima epidemia se desvanece. Eso pasa hasta en los países más adelantados del mundo.

Hasta cierto punto, las epidemias y pandemias sirven también como elementos diagnósticos, identificando deficiencias que se agravan debido al aumento masivo de casos y a la demanda de servicios de salud. Las epidemias y pandemias también revelan la fragilidad de la estructura social y del respeto a los derechos humanos, pues ofrecen la oportunidad para que gobiernos de corte dictatorial utilicen la respuesta a la pandemia como una excusa para incrementar medidas de control social.

En resumen, un reto importante frente a la pandemia es que la sociedad civil asuma su responsabilidad de demandar sus derechos y de ser parte activa en la lucha contra la enfermedad, en vez de ser un simple receptor pasivo de las dádivas del Estado. Un ejemplo interesante es como la sociedad mundial se reorganizó en muchos aspectos de la vida para confrontar la epidemia del VIH/SIDA.

E: *De acuerdo con la Organización de Estados Americanos, el 90 por ciento de las personas en países de bajos ingresos no tendrán acceso a ninguna vacuna contra el covid-19 en el año 2021. ¿Cree Ud. que liberar las patentes de las vacunas contra este flagelo, como lo sugiere la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, contribuiría a poner fin a la fase aguda de la pandemia y, en alguna medida, expresaría un mayor compromiso por la equidad y la justicia, como componentes claves del desarrollo humano?*

JEB: El desarrollo de vacunas ha sido considerado como una de las intervenciones de salud pública más exitosas del siglo XX. Sin embargo, han sido los países más desarrollados los que principalmente se han beneficiado de las mismas. Las vacunas contra muchas enfermedades de la infancia salvan incontables vidas en los países ricos, mientras que el beneficio de dichas vacunas ha tardado mucho en llegar a los países más pobres. En 1960, en estos países morían cada año cerca de 20 millones de niños menores de cinco años debido a enfermedades prevenibles por vacunas. Se ha requerido de un esfuerzo internacional enorme para disminuir ese número a cerca

de 5 millones, pero todavía estamos muy lejos de la meta establecida de menos de 2 millones de muertes. Debemos evitar que ese retraso ocurra con las vacunas contra el covid-19, ya que existe un imperativo moral de extender los resultados del avance científico a todas las personas del mundo. Naturalmente también existe la circunstancia de que, para controlar esta pandemia, debamos asegurar que un alto porcentaje de la población del mundo sea vacunada.

Para que las vacunas contribuyan a la salud mundial deben ser desarrolladas y manufacturadas, y luego distribuidas en forma equitativa a todas las personas que las necesiten. Pero, veo con preocupación la llamada a eliminar las patentes que protegen a las vacunas contra el covid-19. El desarrollo de nuevas vacunas está basado en la innovación y la innovación debe ser protegida por un sistema que reconozca la propiedad intelectual. El enemigo no son las patentes sino el virus y debemos proteger las actividades que lleven a desarrollar nuevos productos contra la pandemia.

Quizás debemos aprender algunas lecciones de cómo los acuerdos *Trips (Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights)* de la Organización Mundial del Comercio fueron interpretados en 2001 en la Declaración de Doha con respecto al acceso internacional a drogas anti-retrovirales contra el SIDA. Dicha declaración afirmó que las reglas sobre patentes deben ser interpretadas e implementadas para proteger la salud pública y para promover el acceso de medicinas para todos. Hay un rango de opciones que deben ser estudiadas, desde acuerdos para transferencia de tecnología, hasta la posibilidad de acceder al mecanismo extremo de licencias obligatorias.

Por otro lado, deben continuar explorándose estrategias para facilitar el acceso a las vacunas en los países más pobres, incluyendo el establecimiento de mecanismos de procura y financiamiento, tal como el de Covax.

E: *¿Cuál cree Ud. que ha sido el aporte de la comunidad científica venezolana, residente en el país y en el extranjero, desde la aparición del covid-19 y, en particular, a partir de los primeros casos confirmados de esta enfermedad en el país, a las actividades desarrolladas en materia de su contención, mitigación y control?*

JEB: La respuesta a la pandemia del covid-19 catalizó lo que yo creo ha sido uno de los mayores esfuerzos colaborativos científicos de todos los tiempos. Usando redes formales e informales de información y a la medida de sus posibilidades, muchos científicos venezolanos han participado en ese esfuerzo colaborativo. Desafortunadamente, gran parte del sistema científico

y tecnológico que se construyó en Venezuela durante los últimos 50 o 60 años ha sido casi completamente destruido. Sin embargo, la resiliencia de los investigadores venezolanos ha permitido que, aunque en condiciones muy pocos favorables, sigan contribuyendo a la respuesta de la pandemia, tanto identificando conocimiento internacional que pueda ser transferido a Venezuela, como haciendo contribuciones de investigación en varios campos, para apoyar a los programas nacionales y también para contribuir al conocimiento científico universal.

E: *Usted ha sido un actor destacado en el aporte de la comunidad científica venezolana. ¿Qué ha significado para Ud. esta experiencia compartida con sus pares residentes dentro y fuera del país?*

JEB: Parafraseando a Pasteur, «la ciencia no tiene nacionalidad, pero los científicos si tienen su patria». Es cierto que muchos de los científicos venezolanos hemos salido de nuestro país, sobre todo en los últimos años, pero también es cierto que, aunque salimos de Venezuela, Venezuela no salió de muchos de nosotros. Por más de 50 años me he dedicado al estudio de los virus, epidemias y vacunas y eso me da una visión bastante completa del reto que la naciente pandemia del covid-19 presenta al mundo. Respondiendo a la necesidad de información que tenía la población venezolana e hispana en el área dónde vivo (Washington DC), comencé a participar en programas de radio y televisión. En marzo de 2020, a pedido de la editora de la Gaceta Médica de Caracas, órgano oficial de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, escribí un Editorial para la Gaceta (*Covid-19: Una epidemia en pleno desarrollo*, marzo 2020) alertando sobre la gravedad de la situación. En estos últimos 18 meses he tratado de compartir mis conocimientos y opiniones en múltiples artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, varios de ellos escritos con la colaboración de colegas venezolanos. He participado en numerosos congresos y charlas virtuales nacionales e internacionales sobre el covid-19. Por solicitud del presidente de la Academia de Medicina de Venezuela, coordiné un grupo de trabajo que le provee asesoría continua y de alta calidad técnica sobre vacunas contra el covid-19 y su aplicación. En cierta manera, la pandemia me ha acercado a interactuar con mis colegas en Venezuela como no lo había hecho en muchos años.

E: *Para un experto en vacunas como Ud., sin duda resulta fascinante lo que ha venido ocurriendo con el desarrollo de vacunas contra el covid-19, ¿de lo alcanzado hasta el presente, que hechos considera importante destacar?*

JEB: El desarrollo de las vacunas contra el covid-19 se basó en muchos años de investigación científica que aportaron las bases fundamentales para su resultado exitoso. Las plataformas que se han utilizado para desarrollar varias de las vacunas no se crearon de la noche a la mañana y ya se venían investigando desde hace 15 o 20 años. Pero la emergencia de la pandemia obligó a adoptar estrategias nuevas para lograrlas en el menor tiempo posible y para ello se necesitó de un fuerte compromiso político y de un financiamiento apropiado. Las tres estrategias que facilitaron el rápido desarrollo de vacunas contra el covid-19 fueron: 1) el solapamiento de las diferentes fases preclínicas y clínicas de experimentación, que acortaron los tiempos de elaboración sin sacrificar el rigor científico y ético de la investigación; 2) varias vacunas basadas en diferentes plataformas vacunales se maduraron en paralelo, en vez de en forma secuencial; y 3) las vacunas se comenzaron a producir en gran escala, incluso antes de saberse si eran efectivas. Esa estrategia fue muy riesgosa, pero resultó exitosa.

E: *Quisiéramos su opinión sobre el uso masivo de candidatas a vacunas, sin que hayan concluido los ensayos clínicos de la tercera fase, bajo el eufemismo de «intervención poblacional», como esta ocurriendo en Cuba con las candidatas a vacunas Soberana 2 y Abdala.*

JEB: Creo que no se ajusta al rigor científico administrar a la población un candidato a vacuna que no haya demostrado ser seguro y efectivo y que los resultados experimentales no hayan sido publicados o debidamente evaluados por agencias regulatorias independientes y confiables, y por la OMS. La situación puede cambiar con el tiempo, cuando tengamos más información sobre los correlatos inmunológicos de la protección provista por la vacuna. Hasta ahora pensamos que los anticuerpos neutralizantes dirigidos contra la proteína S es el correlato de protección en el caso de vacunas contra el covid-19, pero no hay una certeza al respecto. En noticias de prensa cubanas se anunciaron los resultados preliminares de la eficacia de los candidatos a vacunas Soberan02 y Abdala, y quizás los investigadores estaban convencidos que la inducción de anticuerpos neutralizantes era un indicador seguro de protección, concepto que no contaría con el acuerdo científico internacional.

Pero hay que recordar que hay ciertos precedentes importantes. La vacuna oral contra la polio desarrollada por Albert Sabin nunca fue evaluada en una fase 3 controlada por placebos, sino en un estudio intervencional llevado a cabo a principios de los años 60 en la antigua Unión Soviética, con más de diez millones de voluntarios. Así mismo, las vacunas contra la influenza

estacional se aprueban cada año con base en la inducción de anticuerpos que se sabe correlacionan con protección. En este sentido es importante seguir a la ciencia, no adelantarse a ella.

E: *No podemos cerrar esta entrevista sin conocer su opinión sobre el proceso de vacunación contra el covid-19 en Venezuela, iniciado el pasado mes de febrero, en particular sobre los nudos críticos que atentan contra la posibilidad de alcanzar la cobertura estimada como necesaria para que se produzca la inmunidad colectiva de nuestra población.*

JEB: En Venezuela no existe un Plan de Vacunación contra el covid-19 aprobado y conocido por la colectividad. No sabemos a ciencia cierta cuantas personas se han infectado por el SARS-CoV-2 en Venezuela y cuantos han fallecido por esta causa, aunque se estima que los números pueden ser hasta diez veces mayores de los anunciados oficialmente.

Lo mismo pasa con el acceso a vacunas. No hay claridad de cuantas dosis han entrado a Venezuela y cuantas personas han sido vacunadas. El proceso es espasmódico y no planificado, y la distribución de vacunas sigue criterios políticos y no de salud pública. El mercado negro de vacunas se ha convertido en un gran negocio. Lo inadecuado de la cadena de frío puede resultar en que a los venezolanos se les administre vacunas inactivadas.

Creo que será muy difícil alcanzar el objetivo de vacunar al 70 por ciento de la población elegible antes de fin de año, lo cual se necesitaría para controlar la epidemia con el establecimiento de inmunidad de rebaño. Sin embargo, creo que la amenaza más importante que en este momento tenemos los venezolanos es que los productos biológicos que se podrían traer por decisión política son de dudosa calidad científica y eficacia, tales como la rusa EpiVacCorona y los productos cubanos Soberana02 y Abdala. Aunque en Cuba ahora se pregone que sus productos experimentales «ya son vacunas» con reconocida seguridad y eficacia, eso es algo que todavía queda por demostrarse en publicaciones científicas y por la aprobación regulatoria de organismos independientes y con credibilidad internacional.

E: *Muy agradecidos por dispensarnos de su tiempo.*